EL ALFABETO CHIQUITO:

El alfabeto es entonces el siguiente:

a (ä), b, ch, e (ë), g, h (j), i (ï), i (ÿ), k, m, n, ñ, o (ö), p, r, rsch, s, sch, t, u (ü), z.

Para palabras castellanas se usan además:

c (para *k* y *s*), *d, f, j, l, qu* (para *k*), *v, x.*

Mudanza de sonidos.

Mudanza genuina.

Una ley fonética muy importante es el cambio en africadas de

*

Tampoco no siempre difieren bien entre *o* y *u*, *u* y *ü*, *i* e *ü*, *i* y *e*, *rsch* y *sch*, *s* y *z*, lo que a veces dificulta la transcripción. Se oye *ti* y *tü* (ya), *irschti* e *ürschtü* (si condicional), *ntubo*, *ontubo*, *untubo* (¿cuánto?). Se ve que *e*, *i*, *ü* se suponen mutuamente, como también *o* y *u*, *ü* y *u*.

**

Henry dice que del sonido legítimo de las vocales *ü* e *ÿ*, llamadas "guturales" por los jesuitas, se pudiera conjeturar no más y que la explicación de la fonética chiquita pudiera ser muy enmarañada y la transcripción demasiado deficiente. Aquí hay que constatar que los jesuitas aplicaron letras inequívocas en el conjunto de la existencia de sonidos, haciendo uso de señales diacríticas y tomando letras portuguesas (o catalanas) para ciertas consonantes.

k a *z*, *t* a *ch*, lo que se muestra especialmente en la flexión con la 1a. persona del singular y del plural exclusivo:
koökorsch - muerte: *izoöko, zoizoönko,*
tiürsch garganta: *ichü, zoichi,*
tiaanürsch cabeza: *ichaanü, zoichaani,*
akubáśürü eres amado, *izubásürü* soy amado,
zoizubásürü somos amados.

Anteriormente el idioma tuvo la fuerza de mudar una *g* castellana a una *b*, como se lo ve en varios ejemplos en la palabra *babetarsch* gaveta, pesebre. Hoy se muestra lo contrario: de una *b* a una *g* detrás de una *ü*, *ipeegouka, kügaichaio, kügokikis.*

Otras transiciones y cambios son:

b a *y* detrás de una *i: iyini* de *ibini, iyaizi* de *baizisch; sch* a *rsch: ischiñaka - arschiñaka,*

(Las pocas iniciales en *rsch* hoy existentes en chiquito: *rschobores, rschirschiñané, rschopokorsch* se presentaron en la forma jesuítica *schobores, schischimané, schopokoko).*

K a *t* en terminaciones verbales: *aiñata - aiñaka, ikokota - ikokoka.*

Parece que este cambio se hace para evitar una acumulación de *k*, se usa *kata* en vez de *kaka*, pero se muda también la *ka* simple en *ta*. En 3as. personas se observa el cambio casi regularmente: 2a.: *ainkiaka,* 3a.- *ainkiata*

El cambio de *m* en *ñ* se muestra cuando la radical anterior termina en *i.* Así se aclara la mudanza del antiguo *óschima* al moderno *órschiña* , o si uno lo quiere en *órschinia (órimia).* El cambio parece ser ya común y regular, también con la inicial *m* castellana: *ñachetar* de "machete".

Esta mudanza corresponde a la interpolación de una *i* resbalada (similar a *y)* detrás de *p, t* o *k,* un proceso que, comenzando en la época misional, ha progresado siempre más.

CONTRACCION.

En el encuentro de una vocal final con una inicial, muchas veces cae la primera, lo que anotamos con un apóstrofe ('). Tal contracción no se observa sólo entre vocales iguales, sino también entre diferentes: En vez de *yasüka ikiaritii* yo lo he visto, se dice *yazük'ikiaritii* o más breve: *yazükiaritii.*

Riester, Jürgen. 1986. La Chiquitanía: visión antropológica de una región en desarrolo. Tomo 1. La Paz, Bolivia: Ed. Amigos del Libro.